F I M A R C

Federacion Internacional De Los Movimientos De Adultos Rurales Catolicos

VOZ DEL MUNDO RURAL

No.132

AGRICULTURA Y CAMBIO CLIMÁTICO

PÉRIODIQUE TRIMESTRIEL • BUREAU DÉPÔT 5330 ASSESSE • IMPRIMÉ À TARIF RÉDUIT • P505253

Rédacteur en chef:
George Dixon
FERNANDEZ

Secrétariat:
FIMARC aisbl
rue Jaumain 15
5330 ASSESSE
BELGIQUE
Tél/Fax: +32-83-656236
www.fimarc.org
fimarc@skynet.be

Compte bancaire:
ING 310-0756026-94
IBAN
BE87 3100 7560 2694
BIC/SWIFT
BBRUBEBB

Mise en page:
FIMARC aisbl

Photos & Dessins:
FIMARC aisbl
except special mention

Abonnement:
15,00 €/an

Parution:
33e année

Impression:
FIMARC aisbl

Sumario

Editorial 3

Agricultura y cambio climático 5

FIMARC Noticias 14

Périodique publié en quatre langues par la FIMARC,
qui donne un écho de la vie du monde rural et de l'action des
Mouvements membres ou non de la Fédération

© FIMARC

Estimados lectores de VMR,

¡Saludos de la Secretaría Internacional!

El VMR 132 trata el tema de la agricultura y el cambio climático.

Las olas de calor, las prolongadas sequías, las inundaciones repetidas de año en año y las súper tormentas cada vez más extremas se están convirtiendo en la nueva normalidad. El planeta se enfrenta ahora a una era sin precedentes de aceleración e intensificación del cambio climático global, cuyos efectos negativos ya se están sintiendo ampliamente. Si bien este cambio tendrá un impacto en casi todos y en todo el mundo, los agricultores y los consumidores ya están sintiendo las mayores consecuencias.

El sistema agrícola global está, a la vez, en el corazón del problema y de la solución en lo relativo al cambio climático. La agricultura es una actividad económica que depende en gran medida del tiempo y del clima para producir los alimentos y la fibra necesarios para la vida humana. No es sorprendente que la agricultura sea vista como una actividad económica que es a la vez vulnerable a la variabilidad y al cambio climático. La agricultura convencional moderna es una industria intensiva en energía, basada en combustibles fósiles, que se alinea con los intereses de la biotecnología, el comercio y la energía, frente a las prioridades de los agricultores y consumidores. La agricultura industrial es un agente clave en la producción de gases de efecto invernadero (GEI). Los fertilizantes sintéticos, pesticidas, maquinaria pesada, monocultivos, cambio de tierras, deforestación, refrigeración, residuos y transporte son parte de un sistema alimentario que genera emisiones significativas y contribuyen en gran medida al cambio climático global. Las prácticas agrícolas industriales, producción concentrada de ganado vivo a partir de monocultivos de maíz y soja con fertilizantes sintéticos de alta intensidad, etc. no solo contribuyen cantidades significativas de GEI, sino que también son la

base de un sistema alimentario mundial no equitativo y malsano. El modelo industrial que domina en muchos países, descuida los suelos, reduce la diversidad y depende demasiado de fertilizantes y pesticidas y hace que las granjas sean sensibles al impacto climático de varias maneras.

Pequeños productores, la agricultura y la pesca dependen mucho del clima. Los cambios en la frecuencia y severidad de las sequías e inundaciones podrían plantear problemas a los agricultores y ganaderos y amenazar la seguridad alimentaria. Al mismo tiempo, el calentamiento de las temperaturas del agua puede alterar el hábitat de muchas especies de peces y crustáceos, lo que podría alterar los ecosistemas. En general, el cambio climático podría dificultar el cultivo, la ganadería y la pesca, como ha sucedido en el pasado. Los efectos del cambio climático también deben tenerse en cuenta junto con otros factores evolutivos que afectan la producción agrícola, como los cambios en las prácticas y tecnologías agrícolas.

La magnitud de los cambios necesarios para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, incluidos los de reducción de la pobreza, hambre cero y medidas urgentes para hacer frente al cambio climático, requerirá la transformación de los sistemas alimentarios locales y mundiales.

El acuerdo de París estableció un objetivo claro: limitar el aumento de la temperatura global a "muy por debajo de 2 grados centígrados", y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para "limitar el aumento de la temperatura a 1, 5 grados ". Hacer que la agricultura y todas las actividades relacionadas sean sostenibles es la respuesta para ganar la batalla contra el calentamiento global, así como para acelerar la transición hacia una sociedad más sana y más justa. También debemos entender que no podemos proteger el medio ambiente sin cambiar nuestros hábitos alimenticios.

La FIMARC considera que la agroecología es la solución más viable para fortalecer la seguridad alimentaria de los agricultores y su resistencia al cambio climático. Deberíamos promover prácticas sostenibles en diferentes países a través de la agroecología. Como se trata de una serie de medidas sociales y ambientales que tienen como objetivo crear un sistema agrícola sostenible, que optimice y estabilice los rendimientos de los cultivos y también aborde los efectos del cambio climático y la desertificación, la FIMARC forma a miles de agricultores para ayudarles a pasar de la agricultura convencional a la agroecología. Abogamos por influir fuertemente en las políticas públicas nacionales y mundiales para apoyar la agroecología. Digamos alto y claro el eslogan "Los pequeños agricultores pueden alimentar al mundo y enfriar el planeta"

Buena lectura

George Dixon Fernandez
Secretario General

AGRICULTURA Y CAMBIO CLIMÁTICO

Jean-Claude Germon

Si bien el resaltar el calentamiento global y su origen a través de las actividades humanas fue objeto de animados debates en el último cuarto del siglo XX, su realidad se está volviendo más evidente y más apremiante cada día. La información meteorológica a escala planetaria confirma regularmente las perspectivas de perturbaciones climáticas anunciadas por los climatólogos, a la vez difíciles de predecir en el tiempo, pero con eventos y efectos cada vez más marcados. Estamos presenciando un fenómeno de aceleración en la toma de conciencia de esta realidad, manifestada en particular durante la COP 21, con una dificultad obvia de traducir la comprensión de esta evolución en líneas de conducta para nuestras sociedades. Este calentamiento global pone en juego a medio plazo la viabilidad de nuestro planeta; tiene un fuerte impacto en la agricultura y, a través de ella, en las condiciones de producción de alimentos de la población mundial.

La realidad del calentamiento global:

La temperatura y las condiciones de vida en la superficie de la Tierra están condicionadas por la presencia de gases de efecto invernadero en su atmósfera que permiten garantizar una temperatura suficiente para la expresión del entorno de vida: sin estos gases, la superficie de la Tierra estaría permanentemente congelada, y si son demasiado abundantes, el calentamiento global puede hacerse imposible para vivir. El calentamiento observado desde 1850 y fuertemente acelerado desde 1950 se atribuye al aumento de 3 gases principales: dióxido de carbono (CO_2), metano (CH_4) y óxido nitroso (N_2O). Las concentraciones de estos gases son notablemente homogéneas en la atmósfera que rodea la tierra y su aumento con el tiempo se mide perfectamente.

Estos gases son producidos y destruidos en las transformaciones biológicas o químicas

que ocurren naturalmente en la superficie de la Tierra. Su rápido aumento durante un siglo es la consecuencia del desequilibrio causado por sus altas emisiones a partir de la combustión de carburantes fósiles y por la deforestación, para el dióxido de carbono, el desarrollo de diferentes fermentaciones de materia orgánica, para la producción de metano y la aceleración de las transformaciones del nitrógeno vinculadas a la fertilización por óxido nitroso. La agricultura está poco involucrada en el aumento atmosférico del dióxido de carbono, procedente sobre todo de los productos petrolíferos y la industria de la madera, mientras que es responsable de una parte significativa de las emisiones de metano por las actividades ganaderas y el cultivo de arroz, y de las emisiones de óxido nitroso que provienen principalmente de fertilizantes nitrogenados.

Las propiedades de estos gases y sus mecanismos de transformación son conocidas, pero sus transformaciones a escala global no están controladas ni son realmente controlables. En otras palabras, limitar el efecto invernadero solo puede lograrse reduciendo sus emisiones. Estos gases tienen una vida útil en la atmósfera que varía de alrededor de 10 años para el metano, a unos 100 años para el óxido nitroso y 200 años para el dióxido de carbono. En otras palabras, la acumulación de estos gases debida a nuestras emisiones es un regalo envenenado para las generaciones que nos siguen.

Las manifestaciones del cambio climático y su reparto desigual en la Tierra

El calentamiento global se percibe particularmente en los continentes por el derretimiento de los glaciares y los bancos de hielo, el deshielo de las tierras en el hemisferio norte, el aumento del nivel de los océanos y la pérdida de áreas habitables o cultivables en las zonas costeras, particularmente visibles en Bangladesh, o por el aumento de la desertificación en áreas ya afectadas por la insuficiencia de lluvias, como la zona del Sahel. El calentamiento induce movimientos atmosféricos que causan un aumento en los eventos climáticos extremos: períodos de fuertes calores y sequía intensa que pueden alternarse con períodos de fuertes lluvias e inundaciones devastadoras. Sin que sea siempre posible distinguir lo que se debe a fenómenos anormales y a la variabilidad climática normal.

Cuando examinamos el reparto de las zonas fuertemente afectadas por el cambio climático en el planeta, es fácil constatar que su distribución es diferente de la de los países en el origen de las emisiones, y que entre las poblaciones más afectadas por el calentamiento, una gran parte vive en países

pobres y de baja emisión.

Cómo la agricultura se ve afectada por el cambio climático

La agricultura es vista como la actividad humana más impactada por el cambio climático. El aumento de la temperatura, generalmente asociado con cambios en el régimen de lluvias, afecta a la fisiología de las plantas de diferentes maneras y conduce a cambios en sus áreas de distribución en la superficie terrestre. Por lo tanto, estamos presenciando desplazamientos significativos de zonas de vegetación, con la reverdecimiento de tierras frías, el desplazamiento de especies forestales en altitud o de especies de plantas de regiones cálidas hacia regiones hasta ahora más frías. En el hemisferio norte, un ejemplo emblemático es el de la vid, cuyos períodos de maduración y cosecha se escalonan en el tiempo, con uvas más ricas en azúcares, lo que lleva a vinos cada vez más alcohólicos. Esto permite extensiones de áreas de cultivo a territorios donde anteriormente las uvas no podían madurar. También estamos presenciando los movimientos de plantas invasoras: por ejemplo, la ambrosía, una planta extremadamente alergénica y causante de trastornos respiratorios, se está moviendo con el calentamiento del clima y los problemas de salud que induce, desde las áreas mediterráneas a las áreas más septentrionales.

El aumento de la temperatura, junto con el aumento del contenido de dióxido de carbono, modifica el funcionamiento de las plantas alimenticias con repercusiones variables en sus rendimientos. Estas modificaciones son favorables para las llamadas plantas C4, como el maíz y la caña de azúcar, y tienen efectos contradictorios con las plantas C3, como el trigo o el arroz. Por lo tanto, el crecimiento del trigo se ve favorecido por el aumento del contenido de dióxido de carbono, pero se ve penalizado por el aumento de las temperaturas nocturnas y puede verse muy afectado por la falta de agua durante la formación de los granos. Esto lleva a pronósticos de rendimientos reducidos en las áreas donde este cereal se ha cultivado hasta ahora.

Estos aumentos de temperatura, acompañados de cambios en la alternancia de períodos de calor y frío, tienen repercusiones en el desarrollo de parásitos y en las enfermedades de plantas o animales. Las enfermedades de las plantas causadas por hongos patógenos son generalmente favorecidas por eventos que combinan lluvia y fuertes calores. El calentamiento global también está permitiendo la propagación de plagas de cultivos, cuyo desarrollo se ralentiza por el frío. Así podemos seguir las zonas de extensión de la flavescencia dorada, enfermedad de la vid transmitida por un insecto cuya zona de desarrollo sigue a la del aumento de la temperatura. Bajo este mismo efecto, el número de generaciones anuales de la polilla de la manzana ha aumentado de 2 a 3 en ciertas regiones, aumentando así los períodos de daño de este parásito.

Estos pocos ejemplos ilustran la diversidad de perturbaciones y las incertidumbres que enfrentan los agricultores. Están sujetos tanto a cambios en las condiciones climáticas sobre las cuales no tienen control, como a la variabilidad de los efectos de estos cambios dependiendo de los cultivos y las respuestas del entorno en los que trabajan. En ausencia de una perspectiva de estabilización climática, se les hace cuestionar sus métodos de producción y sus sistemas de cultivo y cambiarlos para satisfacer las necesidades de suministro de alimentos.

La necesaria adaptación de la agricultura a la evolución del clima

La adaptación de la agricultura al cambio climático debe cumplir dos objetivos: por un lado, tener en cuenta las limitaciones impuestas por esta evolución e implementar sistemas de cultivo que permitan esta adaptación; por otro lado, establecer prácticas de cultivo para limitar la contribución de la agricultura a la acentuación del efecto invernadero y, en general, contribuir a su reducción.

Las propuestas de la Agroecología o el desarrollo de una agricultura sostenible

Esta adaptación al clima lleva a la necesidad de cambiar los métodos de producción agrícola para alinearlos con el desafío climático. Entre los posibles caminos, los propuestos por la agroecología parecen ser los más consistentes con los desafíos ambientales y las exigencias sociales. El enfoque agroecológico es una forma de diseñar sistemas de producción eficaz basados en las funcionalidades ofrecidas por los ecosistemas mientras se busca preservar los recursos naturales y minimizar la presión sobre el medio ambiente. En materia de respuesta al desafío climático, este enfoque agroecológico cubre varias propuestas que son relevantes en relación con las exigencias climáticas:

- La prioridad dada a la preservación del stock orgánico de los suelos por diferentes formas: el reciclaje de materia orgánica, cultivos bajo cubierta, la limitación de las labores ...
- Manejo de la fertilización reciclando los elementos y fortaleciendo los cultivos de leguminosas para limitar el uso de fertilizantes sintéticos.

- Gestionar el tamaño de las parcelas y la rotación de cultivos para limitar la propagación de epidemias y evitar la proliferación de tratamientos fitosanitarios.
- Una definición de los objetivos de rendimiento mejor ajustada para evitar el exceso de fertilización y los tratamientos preventivos sistemáticos.
- Manejo de cultivos basado en los recursos hídricos disponibles, para limitar u optimizar los costos de riego

A través de estas propuestas no exhaustivas, el enfoque agroecológico debe conducir a diferentes escalas espaciales: a nivel de parcela o explotación para el manejo de la fertilización, a nivel de cuenca para la gestión del agua o del desarrollo paisajístico. En general, la evaluación del balance « efecto invernadero » de los diferentes tipos de cultivos es una prioridad de este enfoque.

El carácter local de la adaptación

Los agricultores generalmente tienen justificaciones para hacer lo que hacen y sus prácticas son intentos de responder a las características específicas del entorno en el que se encuentran. Por lo tanto, en las regiones tropicales saben realizar cultivos destinados a la producción de reservas de alimentos en períodos de lluvia y cultivos de hortalizas de regadío en períodos secos, destinados a los mercados locales. Del mismo modo, los agricultores saben que el estrés hídrico relacionado con el calentamiento global afecta los cultivos con mayor fuerza en suelos poco profundos que tienen poca retención de agua que en suelos más profundos con mayores reservas de agua; esto conduce a diferentes elecciones de cultivos, que juegan en particular con la duración de los ciclos de crecimiento, dependiendo de las características conocidas del clima local y las precipitaciones, así como de las posibilidades de gestión del agua... En otras palabras, si el cambio climático se traduce en las evoluciones de las tendencias ambientales caracterizadas en grandes áreas, los métodos de respuesta de los agricultores están necesariamente a la escala de su granja o sus parcelas. Esta adaptación pone en juego dos enfoques diferentes basados principalmente en la elección de las especies cultivadas y en las modificaciones de los sistemas de cultivo.

Adaptación por el modo de selección de la planta

La diversidad de especies de plantas encontradas en diferentes continentes es el resultado de largos procesos evolutivos, selección natural y adaptación a las condiciones del entorno. Las plantas cultivadas son el fruto de una selección por los hombres - y a menudo las mujeres - que aislaron, seleccionaron y propagaron las plantas que les parecieron interesantes. Hasta hace poco, en la mayoría de los países, los agricultores han reproducido sus semillas; los resultados de este atento trabajo fueron y siguen siendo una marca de su calidad profesional.

La historia de las plantas cultivadas, por un lado, y el desarrollo de experimentos sobre los efectos de la diversificación de especies, por otro, muestran el interés técnico y sanitario de

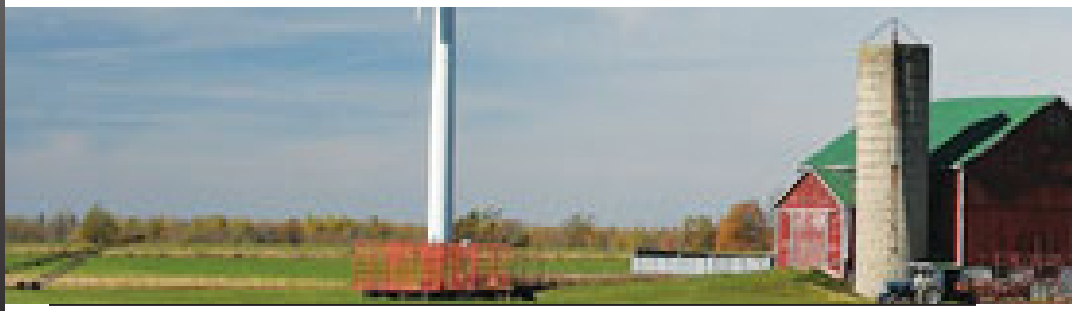
preservar la diversidad de las plantas cultivadas. En el contexto actual de una adaptación necesaria al cambio climático, parece aconsejable preservar y permitir la expresión de esta diversidad vegetal - o animal - que probablemente fortalezca la adaptación a la diversidad de las condiciones ambientales.

La profesionalización de los métodos de selección ha mejorado indudablemente la producción de alimentos en los distintos continentes. Pero también ha reducido el papel de los agricultores en la elaboración y reproducción de semillas y limitado el conjunto de especies cultivadas, consecuencia implícita de la selección. Estos métodos de selección han derivado hacia un mercado global de semillas cuyos desafíos estratégicos y financieros están controlados por un número limitado de compañías internacionales. Al mismo tiempo y en oposición a esta centralización, actualmente estamos presenciando una variedad de iniciativas, de grupos de agricultores o de personas interesadas en la agricultura. Repartidas por todo el mundo, estas iniciativas tienen como objetivo organizar la conservación y multiplicación de variedades o especies vegetales cultivadas tradicionalmente, antiguas o poco trabajadas por los seleccionadores. Por lo tanto, ofrecen alternativas a la estandarización consecutiva a una selección excesivamente controlada.

Frente a los desafíos alimentarios y sociales del cambio climático, parece necesario proteger los modos participativos de expresión de esta biodiversidad de semillas mediante disposiciones legales reconocidas internacionalmente. Este es el significado del enfoque actualmente en curso de las Naciones Unidas con el proyecto de declaración de los Derechos de los Campesinos. También es esencial mantener, desarrollar o renovar los vínculos de colaboración entre los agricultores que son administradores activos de la diversidad biológica y ambiental y los profesionales científicos o técnicos que tienen métodos y herramientas que deben permanecer a disposición del bien común.

Reorientar el diseño de agrosistemas o cómo aprovechar la resistencia de los sistemas diversificados.

Para hacer frente a las limitaciones inducidas por el cambio climático, los agricultores generalmente eligen entre dos estrategias. Algunos optan por responder a las limitaciones



climáticas mediante enfoques tecnológicos: una elección limitada de cultivos basada en datos climáticos pronosticados, una mecanización que permite reducir los tiempos de trabajo y operar eficientemente en períodos de clima favorable. El uso preventivo sistemático de productos fitosanitarios limita los riesgos de parásitos, mientras que los dispositivos de riego pueden usarse para reducir los riesgos de sequía. Este modo de funcionamiento es el que se practica en grandes granjas en Europa o América del Norte y del Sur, cuya área hasta ahora ha proporcionado ingresos suficientes incluso en el caso de un margen de beneficio bajo.

Otros, a menudo con áreas más pequeñas, eligen un método de razonamiento alternativo con formas de diversificación de cultivos o manejo de fincas que ayuda a difundir los riesgos causados por las fluctuaciones climáticas. Buscan tanto limitar los riesgos de la producción especializada por una mayor variedad de especies de plantas o por el manejo de cultivos distribuidos a lo largo del año. Intentan utilizar las complementariedades entre cultivos para limitar el suministro de fertilizantes o productos fitosanitarios, para buscar una optimización de las capacidades de producción de los recursos naturales y preservar su sostenibilidad.

La primera opción responde a una lógica de sectores comerciales e industriales. Depende en gran medida de fuentes de energía externas, contribuye poco a limitar el efecto invernadero y parece vulnerable en caso de incidentes climáticos concomitantes con períodos críticos de desarrollo de la planta (plántulas, floración, formación de las semillas, etc.). La segunda opción parece ser menos dependiente de los caprichos climáticos por su diversificación de la producción, más efectiva para mejorar las propiedades naturales del medio ambiente debido a un menor tamaño de explotación, una diversificación de las parcelas y la posibilidad de monitoreo de cultivos más estricto. También depende menos de las fuentes de energía por su capacidad de reciclaje y por la elección de una mayor movilización de mano de obra. Por lo tanto, es más eficaz para limitar el efecto invernadero. Finalmente, la última opción también genera más empleos en el mismo territorio. Permite el mantenimiento de una población activa en las zonas rurales, un argumento de peso en el contexto actual de los movimientos migratorios acentuados por el cambio climático en los países en desarrollo.

Obstáculos a eliminar para una agricultura compatible con la exigencia climática

Apoyar el desarrollo de una agricultura que responda a las limitaciones del cambio climático consiste en responder a dos desafíos:

- Por un lado, desarrollar métodos de cultivo que tengan en cuenta los cambios existentes y su evolución previsible a medio plazo.
- Por otro lado, desarrollar prácticas agrícolas con efectos al menos neutros sobre el efecto invernadero, y si es posible positivos, es decir, que contribuyan a su reducción

Para esto se puede hacer el balance de los diversos obstáculos que deben eliminarse en los diferentes niveles de gobernanza.

A nivel internacional, es importante recordar la necesidad de tener en cuenta en las negociaciones internacionales la contribución de la agricultura a las emisiones de gases de efecto invernadero y el efecto de los cambios climáticos en la producción agrícola y la seguridad alimentaria. Esta toma en consideración es esencial para definir estrategias para la gestión de la agricultura en los diversos contextos climáticos territoriales. Reclamada por la FAO, esta cuestión se planteó y prácticamente se descartó durante las negociaciones de la COP 21 en París: se volvió a plantear y parece haber sido mejor escuchada durante la reciente COP 23.

También es necesario apoyar la demanda de equidad en los procesos internacionales de evaluación y de decisión de los esfuerzos que se realizarán para limitar las emisiones de gases de efecto invernadero y en la toma en cuenta del aumento necesario en la producción agrícola de los países en desarrollo que previamente habían sido de baja emisión. Este aumento en la producción solo se puede lograr con un aumento controlado de las emisiones de gases de efecto invernadero que debería poder compensarse con una reducción por los agricultores en los países desarrollados que emiten más.

También hay que mencionar que la soberanía alimentaria debe gestionarse a diferentes niveles: para lograr una sana gestión climática, ambiental y social, es importante que

se gestione lo más cerca posible de las poblaciones mediante el uso de capacidades de producción local. Sin embargo, también requiere una gestión a nivel internacional, utilizando herramientas y reservas de alimentos para hacer frente a situaciones de crisis vinculadas a fenómenos coyunturales, climáticos u otros, evitando convertirlos en instrumentos de especulación.

A nivel de los territorios nacionales o regionales, la gestión de los métodos de producción agrícola requiere su evaluación ambiental con una consideración de todas las emisiones de gases de efecto invernadero vinculadas al proceso de producción y transformación de productos alimenticios hasta su consumo Dicha evaluación permite integrar los costos vinculados a insumos, técnicas de producción y procesamiento, transporte, gestión ambiental. Esta evaluación debería permitir comparar los impactos de diferentes métodos de producción, incluidos los que respetan los principios de la agroecología.

El apoyo al establecimiento de métodos de producción diversificados debe permitir a la vez una mejor capacidad de recuperación en caso de peligros climáticos y una mejor gestión sanitaria de los cultivos (mejor control de enfermedades y plagas). Esta diversificación de la producción presupone la existencia de puntos de venta comerciales locales, y también puede conducir a la oposición de los canales comerciales existentes que desean tener producciones poco variadas.

A nivel local y social, la sensibilización de los agricultores sobre los problemas climáticos es un factor determinante en la evolución de los métodos de producción. Esto se hace reconociendo la interrupción repetida de sus actividades agrícolas como resultado de estos cambios. Esto puede conducir a una constatación de impotencia y a un desconcierto individual; pero también es la fuente de preguntas colectivas prometedoras para el futuro dentro de las organizaciones profesionales y muchas organizaciones no gubernamentales que han sabido hacerse oír a nivel internacional.

También es importante asociar todos los componentes sociales a esta sensibilización y dejar en claro que detrás del mantenimiento de una agricultura productiva, responsable con el clima y socialmente equitativa está la viabilidad de todo nuestro planeta, nuestra « casa común », y de todos sus habitantes, que está afectada.

Literatura:

- FAO, 2009. Las conversaciones sobre cambio climático deberían incluir a los agricultores. La agricultura en los países en desarrollo podría desempeñar un papel crucial en la mitigación de las emisiones de gases de efecto invernadero.
- Papy F., 2016. Las agriculturas del mundo ante el cambio climático. La Enciclopedia del Desarrollo Sostenible, 12 p.
- VMR, 2015. Cambio climático. N ° 117, 16p

FIMARC NOTICIAS

SESIÓN DE FORMACIÓN DE LA FIMARC: LA TRANSFERENCIA INTERGENERACIONAL DE CONOCIMIENTOS

La FIMARC organiza cada año una sesión de formación para sus dirigentes mundiales y continentales sobre los principales temas de actualidad relacionados con las poblaciones rurales y la agricultura. Organizamos una sesión de capacitación internacional sobre la transferencia intergeneracional de conocimientos en el mundo rural, del 21 al 23 de mayo de 2019. Esta sesión de estudio se organizó antes que la reunión del Comité Ejecutivo de 2019 en Bélgica. Hicimos una presentación preliminar sobre este tema en la Asamblea Mundial en Senegal. Esta Asamblea había decidido profundizar nuestra reflexión sobre este tema durante los próximos 4 años y desarrollar algunas iniciativas concretas para trabajar en este tema en diferentes niveles. Es una plataforma para compartir y aprender sobre la transferencia intergeneracional de experiencias e iniciativas de diferentes continentes. Los líderes mundiales de la FIMARC visitaron un centro de transferencia de habilidades artesanales cerca de Ciney y tuvieron una sesión interactiva con los entrenadores y el director. En el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) se declaró una resolución concreta sobre la transferencia intergeneracional de conocimientos en el mundo rural.

Dana SCHURMANS (Experta - Universidad Católica de Lovaina)

Los objetivos de este programa:

- Apoyar el liderazgo mundial de la orientación de medidas concretas a nivel nacional/continental sobre la transferencia intergeneracional de conocimientos
- Discutir y compartir prácticas de transferencia de conocimientos intergeneracionales de comunidades en diferentes continentes.
- Proteger y preservar los medios tradicionales de transferencia de conocimientos

ACTIVIDADES DEL PROYECTO PRORURE

Los participantes en la reunión de Ávila

La FIMARC Europa ha estado trabajando en el proyecto europeo Erasmus plus con el objetivo de una mejor interconexión de los movimientos. La agricultura familiar, la soberanía alimentaria, el desarrollo organizativo y la comunicación son los elementos de este proyecto. Los movimientos Rure (Italia), MRC (España), CMR (Francia), KLB (Alemania), Pakro (Polonia), ACRF (Bélgica) con FKI

(Eslovaquia), FAR (Bulgaria) y AGRU (Rumania) fueron los socios de la primera fase del proyecto que duró 2 años.

Actualmente, el proyecto Prorure II (PRORURAL EUROPE II) tiene como tema "Creación de redes para fortalecer la sociedad civil en las zonas rurales en el marco de Enrope - Living the idea of Europe". A este proyecto participan 11 movimientos u organizaciones cristianas nacionales europeas, 8 de las cuales son miembros de la FIMARC. Su objetivo es ayudar a los movimientos a crear una red

Wolfgang Scharl se reunirá con Cluj

europea con el fin de ser un apoyo y una voz de los habitantes de las zonas rurales ante las instituciones europeas. Este proyecto está parcialmente apoyado por el programa europeo Erasmus + hasta octubre de 2020.

- 1-3 de febrero: Reunión de lanzamiento del proyecto, Koenigswinter, Alemania
- 5-9 de junio: "Raíces culturales comunes" - comprensión de las formas de vida en Europa Oriental y Occidental " Cluj, Rumania
- 4 a 6 de octubre: "Seminario sobre las tecnologías de la comunicación informática en la red europea", Augsburgo (Alemania).
- 22 a 24 de noviembre: "Una red para Europa-Comunicación", Reforzar, conectar y reconstruir los movimientos rurales en Europa - Vivir y avanzar la idea de Europa. Ávila, España

El seminario de Cluj mostró la necesidad de tener en cuenta la diversidad cultural de las diferentes regiones de Europa y de trabajar para construir una Europa que se apoye en sus dos pies, el Oeste y el Este.

En el seminario de Ávila se examinaron las diferentes formas posibles de construir una red de movimientos rurales europeos de inspiración cristiana. Se invitó a los movimientos interesados a que expresaran su voluntad de poner en marcha esa red, con sus consecuencias funcionales y financieras. Jean Claude Germon (Tesorero de la FIMARC) y Wolfgang Scharl (Presidente de la FIMARC) participaron a las reuniones transnacionales del programa Prorure para aportar perspectivas globales y solidaridad a nuestro trabajo en el continente.-

Cluj (Rumania): Comprensión de los mundos rurales de Europa oriental y occidental durante un seminario y una visita a una comunidad rural

VMR

VOZ DEL MUNDO RURAL

PUBLIE PAR

Fédération internationale des Mouvements d'Adultes Ruraux Catholiques
Federación internacional de los Movimientos de Adultos Rurales Católicos
Federação Internacional dos Movimentos de Adultos Rurais Católicos
International Federation of Rural Adult Catholic Movements

Editeur responsable

George Dixon FERNANDEZ, rue Jaumain 15 - 5330 ASSESSE (BELGIQUE)